

el aviso á Jantetelco, para que se pusieran en salvo las personas de su amistad, pues él ya no estaría allí.¹

Amaneció el día 13 de Diciembre, y como Matamoros no recibiera el aviso convenido con su vicario, pasó el día haciendo los preparativos de su marcha, y por la noche mandó llamar al preceptor D. Joaquín Camacho y á D. Ignacio Chavarría y los invitó á que lo acompañaran para ir á ponerse á las órdenes de Morelos y lanzarse á la revolución en defensa de la independencia nacional. Sus dos amigos aceptaron con entusiasmo la invitación, y en vista de ello, dispuso Matamoros que fueran á proveerse de caballos, armas y lo más que creyesen necesario para la expedición y fueran á esperarlo á la orilla del río, á donde iría á reunirse con ellos; y poco tiempo después, Matamoros, acompañado de su hijo Apolonio y su mozo Ignacio Noguera, se reunió con Camacho y Chavarría en la orilla del río y se pusieron en marcha en busca de Morelos.²

Coste Jimenez
CAPÍTULO III.

EL GENERAL INSURGENTE D. MARIANO MATAMOROS Y ORIVE.

El gran Morelos, el genio de la guerra, que sin más elementos para su magna empresa que su nombramiento de Lugar Teniente que Hidalgo le dió en Indaparapeo y veinticinco de sus feligreses armados de lanzas, había salido de su curato de Nocupétaro para insurreccionar la costa del Sur y tomar Acapulco; en menos de un año había realizado, en gran parte, su temeraria empresa; en pocos meses había reunido y armado un considerable ejército, á cuyo frente se cubrió de gloria en las memorables batallas que libró á inmediaciones de Acapulco contra los jefes realistas Calatayud, Páris, Sánchez Pareja, Cacio, Régules y Fuentes; y su nombre, hasta entonces ignorado y oscuro, voló en alas de la celebridad por los ámbitos de la nación mexicana, sembrando la inquietud y el pavor entre los realistas, sin que de ella se librara el mismo Virrey de la Nueva España.

Y luego, después de esos brillantes triunfos y de haber intentado un asalto al castillo de San Diego, el que fracasó debido á la traición de Pepe Gago, dejó todas sus fuerzas al denodado Ávila, para que tuviera en jaque á Acapulco, y él, con sólo trescientos hombres, marchó á Chilpancingo insurreccionando todas las poblaciones, haciendas y rancharías del tránsito; atrayéndose á sus filas á los que fueron sus más denodados y valiosos colaboradores, como lo fueron los Bravo y los Galeana; haciéndose de grandes elementos y aumentando cada día más su

¹ Montero. Historia del sitio de Cuautla.

² Tradiciones de Jantetelco, conservadas en una comedia titulada «Comedia histórica del Benemérito Matamoros, Cura párroco de Jantetelco.»



Cura D. José María Morelos y Pavón.

CAPITULO ALFONSIANA

renombre y prestigio militar con la derrota que infligió á Fuentes y Garrote, después de las cuales se dirigió á Chiautla, en donde derrotó á D. Mateo Musito, á pesar de que estaba fortificado en el inexpugnable convento de San Agustín; lo hizo prisionero y lo fusiló, y continuó su marcha á Izúcar, á cuya población entró el 10 de Diciembre y el día 12 predicó en la función de Nuestra Señora de Guadalupe.

En Izúcar Morelos tuvo noticia de que un desertor de su fuerza había ido á informar á D. Ciriaco de Llano, Comandante militar de la provincia de Puebla, del escaso número de fuerza con que él contaba, y que Llano, queriendo aprovecharse de esa favorable circunstancia, había ordenado á D. Miguel Soto Macedo que, con seiscientos hombres que tenía á sus órdenes en los Llanos de Apam, marchara á atacarlo, y Morelos se propuso esperarlo en Izúcar, á cuyo fin, con la actividad que le era característica, comenzó desde luego á fortificar la población, dirigiendo personalmente los trabajos. En estas faenas y en las de organizar su tropa se hallaba ocupado, cuando, el 16 de Diciembre de 1811, se le presentó Matamoros con sus cuatro acompañantes, refiriéndole muy pormenorizadamente todo lo que le había pasado, y Morelos, con su natural penetración, adivinó desde luego que aquella estatura diminuta y raquítica, aquella actitud humilde y aquella mirada tímida que siempre se dirigía al suelo, ocultaban el alma de un héroe, admitió con gusto sus servicios, ordenando que Matamoros, con el grado de Coronel, formara parte de su Estado Mayor, para de esta manera tenerlo á su lado y darle la conveniente instrucción y poderle encomendar más tarde el mando de algún regimiento. ¹

Matamoros, en su primera entrevista que tuvo con Morelos, le hizo ver lo expuestas que estaban Jantetelco y todas las poblaciones de aquel rumbo con las fuerzas que estaban en Cautla y Chalco, cuyos jefes los tenían entre ojos, y sólo esperaban el auxilio que les habían ofrecido de México, el que llegaría pronto, para hostilizarlos. Con este informe corroboró Morelos el que le había dado D. Francisco Ayala, que acababa también de presentársele, huyendo de la persecución de que había sido víctima en Mapaxtlán, y lo tenía también en su Estado Mayor para instruirlo en la milicia.

Con estos informes, Morelos cambió de parecer, y en vez de ir á atacar á Puebla, como lo tenía pensado, se determinó á marchar sobre Cautla, después de desembarazarse de Soto, que estaba ya á las puertas de la población, para desbaratar las fuerzas de Garcilazo y dejar aquel rumbo libre de enemigos; ² quedar así con el dominio absoluto de toda la tierra caliente, ³ lo que le sería de fácil logro, puesto que las pocas poblaciones de toda aquella zona, que estaban guarnecidas, lo estaban por fuerzas insignificantes y sumamente desmoralizadas y temero-

¹ Montero. Historia del sitio de Cautla.

² Montero. Historia del sitio de Cautla.

³ Castillo Negrete. T. IV, pág. 354.

sas de ser atacadas por Morelos, cuyo prestigio militar era cada día mayor.

Entretanto, Matamoros, de acuerdo con Morelos, escribió á su vicario el Br. D. Matías Zavala y á sus amigos de mayor confianza, D. José Perdiz, subdelegado de Jantetelco, D. José de Jesús Alcocer, D. Pepe Pinto, D. José Figueroa, D. Miguel Paredes y D. Mariano Ramírez ¹ para que levantaran gente en Jantetelco. ²

El 17 de Diciembre se presentó frente á Izúcar el jefe realista Soto Macedo que, cumpliendo con las órdenes de Llano, iba á atacar á Morelos; pero para la narración de esta memorable batalla cederemos la palabra al erudito D. Lucas Alamán, quien, en la página 328 del tomo 2 de su «Historia de México,» se expresa así:

«Soto se acercó á la plaza el 17 de Diciembre con el objeto de hacer un reconocimiento; pero instruido de que habían de llegar pronto á reforzar á Morelos los Bravo (D. Leonardo y D. Nicolás), que con este objeto se habían separado de Galeana en Tepecuacuilco, resolvió dar el ataque sin demora. En consecuencia, hizo que el teniente de navío D. Pedro Micheo, con parte de la fuerza, ocupase el cerro del Calvario que domina la entrada del pueblo, y que bajando de aquel punto, atacase por la derecha, mientras el mismo Soto lo hacía de frente.

«Ambos penetraron fácilmente en las calles, pero llegando á la plaza, encontraron en las entradas de ésta formados parapetos de piedra defendidos por artillería y fusilería, y las casas circunvecinas coronadas de multitud de gente, armada de piedras, hondas y flechas. En vano por cinco horas empeñaron el ataque, hasta que habiendo Soto recibido dos heridas mortales de bala, la una en la cabeza y la otra en el vientre, tuvo que dejar el mando al capitán D. Mariano Ortiz, quien dispuso la retirada. Esta no fué sin dificultad, y no habiendo lugar ninguno inmediato en que pasar la noche con seguridad, resolvió Ortiz llegar á la altura de la Galarza. Detenida la artillería en la subida por el cansancio de las mulas de tiro, sobrevino la noche y aprovechándose de la obscuridad, se presentaron los insurgentes á la retaguardia que viéndose ésta envuelta, los soldados en dispersión, sin oír la voz de sus jefes, se precipitaron á subir la cuesta, abandonando el obús y el cañón de á 6, pues el otro por su corto peso había ya subido. Ortiz logró rehacer su tropa en la altura, y habiendo procurado reanimarla, intentó recobrar los cañones perdidos, saliendo al frente de la compañía de granaderos del batallón de Santo Domingo; pero cayó muerto de un balazo á corta distancia, con lo que la tropa se replegó á la al-

¹ Ramírez llegó á general, tuvo fama de honrado, pundonoroso y valiente; pero muy tolerante y complaciente con sus subalternos, y con este motivo se le atribuyeron infinidad de cuentos por el estilo de los que se achacaban al Gral. Santibáñez; fué muy popular y bien querido entre los militares, quienes lo designaban con el apodo de «Quijadotas;» prestó importantes servicios á su patria y murió muchos años después de consumada la Independencia.

² Montero, obra citada, pág. 173.

«tura y se mantuvo en ella haciendo fuego hasta las diez de la noche. «A esa hora se retiraron los independientes, y á las once salió la división bajo el mando de Micheo, en buen orden, llevando por delante sus bagajes, y marchando sin detenerse toda la noche, entraron á las siete de la mañana en Atlixco unos doscientos hombres, habiendo sido los demás, muertos, heridos, dispersos ó prisioneros. Después de un corto rato de descanso, siguieron los restos de la división á Cholula, en donde murió Soto el 19, y su cadáver fué enterrado en la catedral de Puebla, con mucha solemnidad, con asistencia del Obispo Campillo y del cabildo eclesiástico. La división entró en Puebla el mismo día 19.

«Morelos tomó en esta acción, además del obús y el cañón, sesenta y siete armas de fuego y otros tantos prisioneros, los más de los cuales, por empeño de los eclesiásticos, fueron puestos en libertad; algunos pocos fueron remitidos al presidio de Zacatula, y otros, en corto número, se agregaron á los insurgentes.»

Bustamante dice que en esa acción se mostró Morelos con extraordinaria bizarría y serenidad, tanto que, habiendo muerto cerca de él un oficial de artillería español, se llegó á él y lo absolvió para morir, y en seguida agrega: «Soto Macedo murió á los dos días en el convento de franciscanos de Huaquichula, á lo perro, pues poco antes de expirar, un fraile le exhortó á que se confesase y lo echó al tal; sin embargo se le enterró en catedral. Pusiéronlo en el féretro con botas, y notando con su lente el canónigo Olmedo desde el coro, que tenía herraduras, dijo donosamente: «Hé aquí la primera bestia herrada que se entierra en este santo templo.» ¹

Tal fué la brillante jornada en que Matamoros hizo su *debut*, hecho que todos los autores callan, pero que la razón y la lógica nos revelan, puesto que no es de creerse que habiéndose incorporado Matamoros á Morelos el día 16, víspera de la batalla, no haya tomado participio en ella, pues habiéndolo destinado Morelos á su Estado Mayor desde el momento en que se le presentó, es un hecho que tanto él como Ayala, estuvieron siempre al lado de su General, ocupando, como éste, los puntos de mayor peligro, pues no parece sino que en aquel día se propuso Morelos darles la primera lección á sus dos bisoños discípulos, portándose con un valor temerario, hasta el grado de batirse cuerpo á cuerpo con sus enemigos, á la vez que demostraba su serenidad y sangre fría, absolviendo con toda calma á los moribundos, con la misma tranquilidad con que quince meses antes absolvía á sus feligreses, sentado en el confesonario de su pacífica parroquia de Nucupétaro.

Después de esta memorable victoria, permaneció Morelos en Izúcar tres días, y dejando allí una guarnición de doscientos hombres al mando de D. Vicente Sánchez, salió el día 21 con sólo doscientos hombres y los cien que formaban su escolta, rumbo á Taxco, con el fin de reunirse

¹ Cuadro Histórico. Tomo 2, pág. 26.

con Galeana, y de paso por Cuautla batir á Garcilazo; pero éste no lo esperó y huyó á Chalco, abandonando un cañón y algunos retacos que Morelos recogió el día 25 en que llegó á Cuautla, en donde permaneció hasta el día 28, y dejando allí unos doscientos hombres al mando de D. Leonardo Bravo, marchó, el 29, consólo su escolta, á Taxco, en donde se reunió con Galeana y el Padre Benavente, que habían tomado aquella plaza, haciendo prisionera su guarnición y al jefe de ella el Comandante García de los Ríos.

En el camino de Izúcar á Cuautla se separó Matamoros de Morelos y se dirigió á Jantetelco con el fin de reunir gente é irsele á incorporar nuevamente.

La llegada de Matamoros á su curato fué motivo de gran regocijo para sus feligreses, quienes lo recibieron cariñosamente y rebosantes de júbilo.

Tan luego como llegó al curato se le presentó el subdelegado D. José Perdiz para darle cuenta del resultado del reclutamiento que había emprendido por su encargo, y afecho le presentó una lista que contenía los nombres de cuarenta patriotas que gustosos se habían inscripto como soldados del ejército insurgente. Matamoros manifestó á Perdiz su satisfacción y agradecimiento, y le entregó un despacho de Coronel, á nombre de Morelos, encargándole que á la mayor brevedad reuniera el mayor número de gente que le fuera posible y con ella se le fuera á reunir, pues él tenía que salir luego con la poca gente que se había ya alistado á incorporarse con Morelos, y que al efecto, fuera á reunir la gente y la hiciera formar en la plaza, dándole parte cuando estuviera ya lista para emprender la marcha.

Apenas hubo salido Perdiz á cumplimentar las órdenes recibidas, cuando se le presentaron á Matamoros D. Ignacio Díaz y su esposa Da. Mariana N. de Díaz, llevando consigo á sus dos únicos hijos Cristóbal y José María, y tomando la palabra D. Ignacio, después de felicitar á Matamoros por haber empuñado las armas en defensa de la independencia de su patria, le expuso, que él por su avanzada edad no podía acompañarlo en su gloriosa empresa, como vehementemente lo deseaba, pero que de común acuerdo con su esposa iba á ofrecerle á su patria lo que en mayor estima tenían, que eran sus dos hijos Cristóbal y José María, los cuales eran el único amparo con que contaban en su senectud; pero que, antes que ellos, estaban los intereses nacionales, y por esta consideración suplicaba á Matamoros aceptara á sus hijos como soldados de la justa y gloriosa causa que se había propuesto defender, pues creía llegado el caso de que sus hijos se ofrecieran en holocausto por la independencia y libertad de su patria, como en remotos tiempos se ofrecían en holocausto por tan sagrados principios las vírgenes galas sobre los *dólmenes* ó piedras sagradas de los druidas. ¹

¹ Este hecho glorioso, del que deben justamente mostrarse orgullosos los hijos de Jantetelco, lo tomo de las tradiciones de aquella población, conservadas en la comedia de Matamoros.

Este acto de tan sublime patriotismo, del que la misma Esparta se mostrara satisfecha y orgullosa, si le hubiera cabido en suerte registrarlo en las páginas de su inmortal historia, conmovió profundamente á Matamoros y á cuantos con él lo presenciaron, y mayor fué el asombro de todos ellos cuando los dos jóvenes, rebosantes de patriótico entusiasmo suplicaron á Matamoros que ordenara se inscribieran sus nombres, como últimos soldados, en la lista de sus hermanos de la población, que formaban ya el pie de la división que iba á coadyuvar con el ejército libertador que comandaba el Generalísimo D. José María Morelos, á derrocar el gobierno colonial é independizar á su patria del dominio ibero.

Matamoros, profundamente conmovido, dió las gracias á D. Ignacio y á su esposa, elogiándoles calurosamente su abnegación y patriotismo, y ofreciéndoles que él cuidaría á sus hijos como si de él lo fueran, y que para tenerlos siempre á su lado, los nombraba desde luego sus ayudantes; en seguida abrazó á los dos jóvenes y ordenó se les inscribiera en la lista de los patriotas voluntarios de Jantetelco.

Llamó en seguida al preceptor D. Joaquín Camacho y lo nombró capitán abanderado, haciéndole, con toda solemnidad, la entrega de la bandera de la naciente división, la cual tenía por escudo una imagen de la Virgen de Guadalupe.

En aquellos momentos se presentó el Padre Vicario D. Matías Zavala, quien al tener noticia de la llegada de Matamoros á Jantetelco, emprendió el viaje desde su vicaría de Tlayacac para ir á saludar al Cura y darle cuenta de la gente que, por su encargo, había reclutado entre los vecinos de su vicaría, y á la vez suplicarle aceptara sus servicios como capellán de su división; pero Matamoros le dijo que le parecía más conveniente utilizar sus servicios como soldado y no como sacerdote, lo que Zavala aceptó gustoso, y entonces le ordenó Matamoros que regresara con él á Tlayacac, para donde luego iba á salir con su tropa y que allí reuniera su gente, y juntos marcharían á reunirse con Morelos. En estas pláticas estaban cuando se presentó Perdiz dando parte de que la gente estaba ya lista y formada en la plaza, y Matamoros le ordenó que mandara pasar lista y en seguida ordenara que emprendieran la marcha para Tlayacac.

Matamoros, después de haber terminado el arreglo de todos los asuntos que tenía pendientes en Jantetelco, y después de haber dado amplias instrucciones á Perdiz, acompañado del Padre Zavala, su hijo Apolonio, sus ayudantes y su fiel sirviente Ignacio Noguera, salió de su curato y tomó el camino de Tlayacac para ir á reunirse con los patriotas vecinos de Jantetelco que formaban la pequeña fuerza con que dió principio á su brillante y gloriosa carrera militar.

La Historia, en esta vez, como en otras muchas, se ha olvidado de escribir en sus páginas inmortales los cuarenta y siete nombres de los ilustres patricios que formaron el pie del ejército de Matamoros, de

aquel ejército que dió honra y gloria á su patria é inmortalizó su nombre en las memorables batallas de Oaxaca, Tonalá, el Palmar y otras muchas; pero nosotros honraremos estas humildes páginas, consignando en ellas esos nombres por mil títulos respetables y queridos, que hasta hoy sólo han sido conocidos en Jantetelco, en donde se conserva la lista que los contiene, la que en seguida copiamos textualmente:

Lista de los patriotas hijos de Jantetelco que formaron el pie de Ejército de Matamoros.

- 1 Pbro. Matías Zavala, Vicario de Tlayacac.
- 2 Joaquín Camacho, preceptor de la escuela de niños.
- 3 Joaquín Ariza.
- 4 José Torres.
- 5 Francisco Sandoval.
- 6 José Pliego.
- 7 Mateo Cerezo.
- 8 Mariano Rojas.
- 9 Pablo Rojas.
- 10 Vicente Rojas.
- 11 Bernardo Rojas.
- 12 José Escoto.
- 13 Andrés Ariza.
- 14 José Camacho.
- 15 Apolonio Matamoros, hijo del Cura Matamoros.
- 16 Francisco Alcázar.
- 17 Ignacio Chavarría.
- 18 Ignacio Noguera, mozo de Matamoros.
- 19 Claudio Ramírez.
- 20 Toribio Hernández.
- 21 Antonio Hernández.
- 22 Cristóbal Díaz.
- 23 José Ma. Díaz.
- 24 José Beatriz Sedeño.
- 25 Rafael Sedeño.
- 26 Crisanto Sedeño.
- 27 José Mauricio Sedeño.
- 28 Ruperto Sedeño.
- 29 Vicente Zedillo.
- 30 Francisco Vara.
- 31 Agustín Vara.
- 32 Antonio Vara.
- 33 Mariano Ursúa.
- 34 Francisco Aragón.
- 35 Pedro Ursúa.
- 36 Pablo Aragón.

- 37 Ramón Alcázar.
- 38 José Alcázar.
- 39 Martín Muñoz.
- 40 Silverio Muñoz.
- 41 Juan Muñoz.
- 42 Dionisio Ursúa.
- 43 Juan Vivas.
- 44 Zacarías Vivas.
- 45 José Ma. Vivas.
- 46 Manuel Ursúa.
- 47 Mariano Olivares.

Total 47

El día que salió Matamoros de Jantetelco pernoctó en Tlayacac con su pequeña tropa, la que aumentó con la que el Padre Vicario había reclutado allí, y con toda esa fuerza salió el día siguiente para Cuautla, en donde ya no encontró á Morelos, que sólo había permanecido allí tres días; siguió al día siguiente á Taxco, en donde se reunió con él.

Incorporado Matamoros al ejército de Morelos, marchó con él á Tecualoya, en unión de Galeana y Bravo, y tomó participio en los combates de Tecualoya el 17 de Enero y en el de Tenancingo el 22 del mismo mes. (1812), en el que fué derrotado Porlier y obligado á retirarse á Toluca con la poca gente que le quedó, dejando toda su artillería en poder de Morelos.

Después de estos triunfos, regresó Matamoros con Morelos á Cuautla, á donde llegaron el 9 de Febrero de 1812 con tres mil hombres, y como Morelos supiera que Calleja se disponía á salir de México con su división para batirlo, dispuso esperarlo en Cuautla, y al efecto, tan luego como llegó á la población, con la actividad que en todo acostumbraba, hizo continuar las fortificaciones que había comenzado á formar D. Leonardo Bravo, que había quedado allí de guarnición durante la expedición de Morelos al Valle de Toluca.

Poco antes de que llegaran á Cuautla, se incorporó á la fuerza de Matamoros D. José Perdiz, con 700 hombres que había reunido en Jantetelco y con él iba D. Mariano Ramírez, con el grado de sargento mayor.

El 18 de Febrero hizo Calleja su primer intento de ataque sobre Cuautla, y dió principio el memorable sitio de aquella plaza, que eternizó el nombre de Morelos y de los valientes jefes que lo secundaban, y que cubrió de gloria las armas mexicanas.

Matamoros y D. Víctor Bravo estuvieron encargados de la defensa de las fortificaciones de la hacienda de Buenavista.

Estrechado el sitio, todos los esfuerzos de Morelos se dirigieron á romper la línea de circunvalación, y ponerse en comunicación con sus partidas de fuera para proporcionarse víveres, con cuyo objeto, en la